

# La larga lucha por la justicia

PATRICK RYCE

*Los H.P. (Hijos Pródigos),  
Los soldados ingleses, mataron  
chipriotas*

*árabes*

*tanganikeses*

*georgianos*

*persas*

*hindúes*

*pakistaníes*

*chinos*

*turcos*

*polinesios.*

*Los soldados ingleses hoy matan irlandeses*

*A Dios gracias han vuelto a la cultura cristiana  
y a la civilización occidental*

Roque Dalton

Lo que más impacta a quien visita Irlanda del Norte son las señales de violencia y la presencia militar británica. Lamentablemente para nosotros, irlandeses, los soldados ingleses han vuelto plenamente al seno de Occidente. Es preciso pasar por la requisita reglamentaria para llegar al centro de una ciudad. Los tanques del ejército corren por las calles. Se tropieza con el arma de un soldado escondido en la puerta. Se mira arriba y allí está el helicóptero. En contraste, el campo es hermoso y tranquilo. Pero allí también pueden aparecer los "Brits" en cualquier hora o lugar con sus rostros pintarrajeados, escondidos en la grama, mirando, apuntando y a veces disparando. El Ulster ya se asemeja a un gigantesco cuartel militar. Para encontrar tranquilidad hay que refugiarse en las zonas donde vive la mayoría pro-inglesa. Sin embargo la minoría nacionalista rechaza ser ciudadano de segunda clase en su propia patria, y más aún vivir en sus barrios como si todos fueran delincuentes. Este es su drama: ¿Qué hacer ante la indiferencia del mundo y la intransigencia británica?

El preso ultrajado obtiene una victoria si logra gritar de tal forma que su voz llegue a escucharse en el mundo. Bobby Sands y sus seguidores murieron con el consuelo de haber logrado romper la gruesa cortina de desinformación sobre la lucha en Irlanda. Ya es algo. Pero las autoridades británicas podrían haber evitado este desenlace trágico. Con sólo haber permitido el uso de ropa ci-

vil a los presos en protesta. Por eso se puede comparar a la Thatcher y al parlamento de Westminster con un Pinochet o un Duarte, por la mezquindad y brutalidad demostrada durante esta crisis.

El desconcierto internacional evidenciado ante los hechos está cuestionando también a todos los irlandeses. La huelga de hambre nos interpela fuertemente. Por tradición el huelguista que muere en su protesta es víctima inocente de una grave injusticia. Dios le dio el valor necesario para soportar el dolor y la muerte. De otra forma no habría aguantado. Pero si no se atiende pronto a sus reclamos, vendrán desastres mayores. Por eso hay una nueva voluntad en Irlanda del Sur para olvidar las polémicas y frustraciones del pasado y para encontrar una solución adecuada a los problemas específicos del Ulster en una Irlanda unificada. Esos muertos están impactando y suscitando un debate, no ya sobre las condiciones carcelarias, sino sobre los efectos nocivos de la presencia inglesa en Irlanda.

Nunca se pensó que el detonante de esta crisis sería un viejo conflicto carcelario ya casi desaparecido. Comenzó en 1977 cuando las autoridades implementaron una serie de medidas para reprimir el complejo fenómeno del terrorismo Nor-Irlandés. Establecieron tribunales especiales para delitos terroristas e inauguraron la nueva cárcel de 'Maze'. Su construcción estuvo inspirada en las unidades anti-terroristas alemanas, y pa-

ra mayor aislamiento de los presos sus pasillos fueron configurados en forma de H. Por eso su apodo popular es el de 'Bloque H'. Además se impone estrictamente el uso del uniforme carcelario. La minoría ha bautizado toda esta política represiva con el nombre de 'criminalización', comparándola a la producción en serie, donde el destino final é ineludible es la cárcel para todo aquél que cae en el proceso. Amnistía Internacional, entre otros organismos similares, ha señalado la falta de garantías en los tribunales, así como antes denunció la práctica extensiva de tortura por parte de las autoridades durante 1972 y posteriormente. Mientras tanto los militantes del 'IRA' encarcelados se negaron rotundamente a cumplir con el reglamento y reclamaron ser considerados presos políticos. Iniciaron una protesta de no colaboración, rehusando vestirse con uniforme o lavarse. Luego se hizo la huelga de hambre colectiva. Un familiar explica: "Los prisioneros no pueden abandonar su protesta nunca. Es parte de ellos mismos. Tanto que si la dejaran perderían hasta el deseo de vivir. Al asumir la condición de preso común o criminal admitirían que toda nuestra causa es criminal..."

Londres afirma reiteradamente que el otorgamiento de cualquier condición especial a los presos equivaldría a dar un reconocimiento político al 'IRA', mientras que ésta es una organización esencialmente criminal y terrorista. Pero ante el evidente fracaso británico por encontrar una solución humana en la cárcel, es necesario cuestionar toda su política hacia Irlanda.

## ULSTER ¿UNA LUCHA RELIGIOSA?

La prensa internacional habla siempre de la lucha en Irlanda como si fuera una guerra entre católicos y protestantes, con los ingleses en medio manteniendo la paz. Los irlandeses somos los fanáticos y los ingleses los civilizados. Pero cualquier análisis y, más aún, los hechos históricos desenmascaran esta visión propagandística.

En 1798 un grupo de descendientes de los primeros colonizadores puritanos, inspirados en los ideales liberales de la revolución francesa, se unieron con grupos de católicos y se rebelaron contra Inglaterra con el objetivo de instau-

rar una república independiente en Irlanda. En esa alianza y ese intento de rebelión nació el movimiento nacionalista y republicano irlandés. Su líder ya es la figura bolivariana de nuestra historia, y es un protestante: Theobald Wolfe Tone. En seguida Londres comenzó a sembrar el miedo sistemáticamente entre los protestantes argumentando que la independencia irlandesa significaría su posterior dependencia de los dictados de Roma y del Vaticano. En pocos años y bajo esta campaña, Belfast, que era un centro liberal importante, se convirtió en una ciudad sectaria. Tanto que en 1922 William Carson pudo inaugurar la vida independiente del Ulster dentro del Reino Unido con la consigna "un país protestante para un pueblo protestante". Londres lograba su propósito. Mientras tanto los nacionalistas tenían que conformarse con Irlanda del Sur que se independizaba. Aunque rechazaban el sectarismo religioso, tanto el paso de los años como el poder de la iglesia católica se han combinado para que en la actualidad la República de Irlanda sea considerada como un Estado católico donde un protestante siente cierta alienación.

Pero importantes sectores del país seguían luchando contra esta división de Irlanda en base a la religión. Tanto los viejos nacionalistas, que sueñan todavía con una república libre y unida como

los socialistas que denuncian todo esto como una pantalla para ocultar los graves conflictos sociales que afligen a toda Irlanda y reclaman su urgente atención. James Connally, fusilado por su participación en la revolución de Pascua de 1916 y fundador del socialismo irlandés, decía siempre que todos los obreros, sean católicos o protestantes, tenían que unirse en una fuerte lucha de clases contra todo opresor, fuera quien fuera, para instalar una república socialista y laica en Irlanda. Después de casi cincuenta años de olvido, su figura tiene una cierta influencia en los jóvenes y en personas como Bernadette Devlin, McCluskey, etc.

Sin embargo la minoría nacionalista de Irlanda del Norte se ha constituido en chivo expiatorio de este arreglo británico. Allí la discriminación anti-católica llegaba ya en 1969 a niveles comparables con el apartheid sud-africano y la gente no pudo aguantar más.

### REFORMAS Y REPRESION

Con la consigna "un hombre - un voto" y unido en el movimiento por los derechos civiles, el pueblo se lanzó a la calle pidiendo justicia. Hasta dejaron de lado su reclamo tradicional de la reunificación de Irlanda. Stormount, el parlamento del Ulster, no aguantó más y

Londres intervino directamente con un paquete de reformas en una supuesta mediación para asegurar la paz. De esta manera llegaron las tropas para asegurar las reformas y controlar a los grupos para-militares de protestantes fanáticos que se alzaban. Pero paulatinamente la represión se dirigió más y más en contra de la minoría. Así comenzó la espiral de violencia, y hoy la represión británica se concentra en las dos organizaciones surgidas desde el seno de la minoría: el "IRA-Provisional" y el "INLA" (ejército irlandés de liberación nacional). Mientras tanto las reformas quedan archivadas porque según Londres hay que erradicar primero el terrorismo si se las quiere implementar efectivamente. El desempleo es peor que antes (tradicionalmente un 30 por ciento entre la minoría), la discriminación sigue, y ahora se sufre la represión militar británica.

### ¿QUE ES EL IRA?

Al principio las autoridades trataron al IRA como una fuerza política y hasta celebraron con ellos conferencias conjuntas; ahora los tratan como un grupo terrorista semejante al Bader Meinhoff (Alemania) o a Estrella Roja. Pero la realidad es mucho más compleja. El militante típico del IRA se distingue más por su extracción netamente popu-



lar, su terquedad, su fe religiosa y su habilidad para fabricar bombas, que por su claridad política o ideológica. Su gusto por el terrorismo a gran escala se explica por la alienación en que ha vivido. Y su fuerza radica en que es la expresión espontánea de los sentimientos de la minoría. Su proyecto político viene envuelto en un entorno social y emotivo que es a la vez su fuerza y debilidad. "Viva el loco IRA" es un eslogan muy popular. Pauline McGeown, esposa de un militante preso, explica así su visión de la vida:



se sienten ya completamente desamparados.

## HACIA UNA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON EL PUEBLO IRLANDESE

Sigue la carta de este amigo:

"Creo que es muy necesario exponer ante el mundo nuestra situación... Los pobres necesitan aquí toda la ayuda que se les pueda brindar y es bueno que sepan que no están solos... Nos seguirán oprimiendo hasta que el mundo, sobre todo el mundo católico, se despierte en busca de una solución".

"Aquí estamos todos en una cárcel. Si tratamos de escapar de ella estamos escapando de nosotros mismos... Mi compañero tenía diez años cuando ya luchaba en las barricadas defendiendo su zona. Cuando uno ve a su propio padre continuamente despedido del trabajo por pertenecer a esta zona, no se puede condenar al hijo si agarra un arma para luchar... Cualquiera haría lo mismo... Los militantes no tienen la misma actitud ante la muerte que otra gente... Ellos ya no ven otra forma de presionar al gobierno británico que la muerte. O hacen algún gran desastre, como poner una bomba en el metro de Londres, o se matan a sí mismos. Me pregunto qué otra arma que no sea la violencia se puede usar cuando ya se ha probado todo".

Además el IRA ha llegado a ser una institución en los barrios católicos, que controla y prácticamente gobierna a la zona. Encasillarlo en una definición adecuada es prácticamente imposible.

Pero la campaña represiva de Gran Bretaña casi ha logrado su objetivo. Tanto el IRA como el INLA están prácticamente encarcelados. Su actual reaparición en la escena política se debe en gran parte a la actual protesta de los presos. Pero la violencia no ha desaparecido. Sólo que ahora es más selectiva y controlada para no alienarse la creciente simpatía popular. Su antigua dirigencia nacionalista ha sido reemplazada por jóvenes militantes de tendencia más socialista. Ellos esperan poner en jaque al régimen británico mediante protestas y movilizaciones populares y acciones militares de envergadura. Pero al entrar en el terreno político tienen que competir con los diferentes movimientos de carácter democrático entre la minoría, para no perder las elecciones tras haber ganado la guerra. Ahí está su debilidad.

la minoría es compleja, aún lo es más la de la mayoría. El partido tradicional de Carson —el Partido Unionista— se encuentra dividido entre varias facciones. Hay dos o tres grupos para-militares divergentes. Hay fanáticos religiosos, como el pastor Ian Paisley, pero también hay pastores preocupados por lo que está ocurriendo. Incluso hay sectores que proclaman la retirada definitiva de Inglaterra de la tierra de Irlanda; una postura que nunca se había dado hasta ahora. Ya están descubriendo que la injerencia inglesa no resuelve nada. Ven finalmente no sólo la posibilidad sino también la voluntad de resolver la situación por un acuerdo entre irlandeses de todos los credos.

### UNA LUCHA SOLITARIA

La gravedad de la situación actual radica en el sentido de abandono en el que se encuentra la minoría. Hasta la misma institución eclesiástica ya no es tan solidaria como antes. Un sacerdote amigo, de Belfast, escribe:

"Nuestros líderes eclesiásticos guardan silencio, un vergonzoso silencio. Siempre están alabando a las fuerzas de seguridad, que para nosotros en los barrios pobres son las fuerzas de inseguridad que siembran entre la gente el miedo y el terror... Hay que aclarar que si la Iglesia pierde aquí a sus miembros no es porque la gente es materialista o pecadora, sino porque abandonó a los suyos en la necesidad y apoyó en cambio a los opresores del pueblo".

Hay excepciones como el mismo Cardenal Tomás O'Fiach y algún que otro obispo o sacerdote; pero en general la situación, sobre todo en Belfast, es la descrita arriba. El orgullo del catolicismo irlandés ha sido siempre el de haber estado cerca del pueblo pobre. La nueva realidad revela claramente el estado de crisis en que se encuentra la iglesia de Irlanda en la actualidad. Muchos fieles

Las fuerzas nacionalistas irlandesas nunca han encontrado una fácil ubicación en el espectro internacional. No son ni demócrata-cristianos, ni social-demócratas, ni trotskistas, ni comunistas. Además Inglaterra es muy celosa en admitir que se discuta el tema en cualquier foro internacional. La misma Irlanda trató de introducir el tema en la ONU; pero lo hizo sobre todo para presionar a Londres en las discusiones bilaterales. El mundo civilizado no puede resignarse a que Inglaterra sola busque la solución. Sobre todo cuando sus soluciones han resultado cada vez más desastrosas en nuestra historia. Hay que denunciar ante el mundo las graves violaciones que se están cometiendo en el seno de Occidente y gestar una efectiva solidaridad internacional.

Esta exigencia moral de solidaridad presenta un reto muy especial a las fuerzas democráticas y progresistas de América Latina y particularmente a Venezuela. Irlanda aportó no pocos de sus hijos y descendientes a la causa de la independencia americana. Desde un Bernardo O'Higgins en Chile, hasta Guillermo Brown en Argentina y Daniel O'Leary, teniente del mismo Simón Bolívar. La hermandad de nuestros pueblos tiene raíces muy profundas, como lo han demostrado las muestras de simpatía popular latinoamericana hacia los huelguistas.

Actualmente las relaciones entre Londres y Caracas están en luna de miel. El Reino Unido da alta prioridad a este intercambio. Mandan con frecuencia delegaciones comerciales y hasta el mismo príncipe Charles. Creo que las autoridades venezolanas podrían comenzar a hablar seriamente con el gobierno británico sobre los derechos humanos en el Ulster, para buscar una solución basada en los principios universales de la justicia y el derecho. Londres no quiso escuchar a Bobby Sands; pero no les interesaría desatender la voz de Venezuela.

### NO TODOS LOS PROTESTANTES IRLANDESES SON FANATICOS

Si la realidad política y social de